



Cecília Meireles (1901-1964)



A la gran poeta brasileña Cecília Meireles le pasó lo mismo que a Robindronath Tagore. Son muchos en el mundo los que conocen a ambos en su faceta literaria, pero no así en su faceta más importante, que fue la pedagógica y educativa. Por cierto, Cecília fue la mayor tagoreana del Brasil. Tradujo cinco de sus libros al portugués, le dedicó a Tagore varios y hermosos poemas y numerosos artículos, además de promover en el Brasil la conmemoración de su centenario.

Cecília Benevides de Carvalho Meireles nació en el barrio de Tijuca de la ciudad de Rio de Janeiro el 7 de noviembre de 1901, hija de los azorianos Carlos Alberto de Carvalho Meireles, funcionario de banca, y Matilde Benevides Meireles, una profesora. Cecília Meireles fue hija huérfana criada por su abuela azoriana, D^a Jacinta Garcia Benevides, natural de la isla de San Miguel en las Azores. A los nueve años comenzó a escribir poesía. Frecuentó la Escuela Normal de Rio de Janeiro entre los años de 1913 y 1916, y estudió idiomas, literatura, música, folklore y teoría educativa. Se diplomó en el curso normal del Instituto de



José Paz Rodríguez



Universidad de Vigo
jose.paz.santida@gmail.com

Educación de Rio de Janeiro en 1917 y el magisterio se convirtió en una de sus pasiones. Lo que la llevó a escribir para el público infantil en libros didácticos, como *Criança, Meu Amor* (Niño, mi amor) en 1924, o en poemas como *Ou isto, ou aquilo* (O esto, o aquello), en 1964.

De 1930 a 1933 mantuvo en el periódico Diário de Notícias una página diaria sobre problemas de educación, con los que se publicó un libro póstumo en cinco volúmenes, *Crônicas de Educação* (Crónicas de la Educación), y, en 1934, organizó la primera biblioteca infantil del Brasil en Rio de Janeiro. En 1932 firma con los educadores Fernando de Azevedo (1894-1974), Anísio Teixeira (1900-1971) y Afrânio Peixoto (1876-1947), entre otros, el *Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova* (Manifiesto de los Pioneros de la Educación Nueva), marco de la renovación educativa en el Brasil. Tal como señalamos, en 1934 funda, con la ayuda de su marido, la primera biblioteca infantil del Brasil, en el Centro Cultural Infantil del Pabellón Mourisco del barrio de Botafogo de Rio de Janeiro. Esta biblioteca se mantiene abierta sólo durante cuatro años, a causa de las intrigas políticas en el país. Además de ser un sueño desde la infancia de Cecília, tuvo un éxito enorme en la ciudad de Rio hasta el año 1937, cuando el interventor del Distrito Federal invadió el centro y encontró en él el libro *As aventuras de Tom Sawyer*, de Mark Twain, un clásico norteamericano, que secuestró bajo la acusación de promover el comunismo. El caso repercutió mucho, tanto en Brasil como en el exterior. Después de la invasión, el Centro Cultural Infantil fue cerrado por el Estado Novo, siendo presidente del país Getúlio Vargas. En el mismo año de 1934 Cecília realiza su primer viaje al extranjero, viajando a Portugal, donde difunde la cultura, la literatura y el folklore brasileños, en una serie de conferencias pronunciadas en Coímbra y Lisboa.

Como ya comentamos, infelizmente son pocas las personas que conocen la faceta educadora y de periodista pedagógica de esta gran poetisa. Nacida



tres meses después de la muerte de su padre, perdió también a su madre, la profesora Mathilde Benevides, cuando sólo tenía 3 años de edad. Por ello, acabó siendo criada por su abuela materna, Jacinta, y por su ama de llaves, Pedrina. Tanto una como otra tuvieron una fuerte influencia en la vida profesional posterior de Cecília: la abuela, en el gusto por la lectura, y Pedrina por las canciones y leyendas folklóricas, que acabaron por formar parte del repertorio literario de la escritora. Cecília Meireles comenzó su carrera en el magisterio con 17 años. Un año después publicó su primer libro de poemas, *Espectro*. Como profesora opositó, en 1929, a la cátedra de Literatura de la Escuela Normal del Distrito Federal, quedando en segundo lugar. Su tesis defendía una modernización de la enseñanza, siguiendo los principios de la Escuela Nueva, entre los que destacaba que el trabajo del profesor debía ser realizado con amor y enfocado al desarrollo del niño y el valor de la libertad. El tribunal examinador consideró muy osada su propuesta. Pero ella siguió defendiendo siempre los postulados de una educación más moderna y renovadora. De 1930 a 1933, como ya dijimos, escribió artículos diarios sobre educación en el periódico *Diário de Notícias*. Y de 1941 a 1943 en el diario *A Manhã* (La Mañana). El pensamiento de los educadores como Anísio Teixeira y Fernando de Azevedo encontró sucesivo eco en su columna periodística. Ya antes, bajo el título de *Pedagogia de ministro*, en el *Diário de Notícias* del 30 de abril de 1931, había criticado duramente la política educativa que llevaba a cabo Francisco Campos, Ministro de Educación y Salud. En otros tres artículos en el mismo diario, el 2, 5 y 10 de mayo de ese año, continuó abundando en su crítica.

Su lucha por una educación de mayor calidad para su país la llevó a firmar en 1932 con otros grandes educadores brasileños, el manifiesto que mencionamos antes, y dos años después, en 1934, fue invitada por Anísio Teixeira, que a la sazón era director del departamento de Educación del Distrito Fede-

ral, para que desarrollase sus ideas educativas en el Centro de Cultura Infantil de Rio, que citamos antes, y la creación de la biblioteca para niños. Se puede considerar, por todo ello, a Cecília Meireles como una educadora militante, que falleció en Rio de Janeiro, a la edad de 63 años, el 9 de noviembre de 1964.

El suicidio de su marido, en 1935, fue para ella terrible, teniendo que quedar de cabeza de familia criando a sus tres hijas. Pero también, porque en este mismo año, Anísio Teixeira tuvo que dimitir de su cargo, siendo sustituido por su enemigo político Francisco Campos, situación que le provocó a Cecília una gran inestabilidad profesional y educativa. Pero no dejó de seguir escribiendo, publicando dos libros: *Olhinhos de Gato* (Ojitos de gato), en prosa, y *Viagem* (Viaje) en poesía. Tampoco estos problemas le impidieron seguir criticando duramente al gobierno de Getúlio Vargas, al que trataba claramente de dictador, como realmente lo era. Y Getúlio acabó cerrando en 1937 el Centro Cultural Infantil, con la disculpa de que en él había actividades subversivas, como la divulgación del libro de Mark Twain que señalamos antes y publicado en 1876, por sus supuestas ideas comunistas. Con dificultades financieras, Cecília inscribe su libro *Viagem* en un concurso de poesía de la Academia Brasileira de Letras. Concurrió al premio denominado *Olavo Bilac*, que ofrecía una buena cantidad de dinero. Ganó dicho premio, pero no profirió su discurso de agradecimiento, por haber sufrido censura por parte de algunos académicos.

En 1940 pasó a ser profesora de Literatura y Cultura Brasileña en la universidad estadounidense de Tejas. En los años siguientes continuó publicando otros muchos libros, casi sin tregua: *Vaga Música* (1942), *Mar absoluto e Outros Poemas* (1945), *Retrato Natural* (1949), *Amor em Leonoreta* (1951), *Doze Nocturnos de Holanda* y *O Aeronauta* (1952) y *Romanceiro da Inconfidência* (1953). A lo largo de todos esos años fue una "educadora andante", recorriendo América



Textos educativos significativos

“El alma infantil, igual que el alma humana, no se revela jamás completa y de forma súbita como una ventana que se abre dejando ver todo un escenario. Sus comunicaciones con el exterior –y hasta consigo misma– se hacen veladamente, a los pocos, mediante detalles de tan grande reserva que frecuentes veces pasan de todo desapercibidos.” (*Crónicas de Educação*)

“La literatura precede al alfabeto. Los iletrados poseen su literatura propia. Los pueblos primitivos, o cualquiera de los grupos humanos ajenos aún a las disciplinas de leer y escribir, ni por eso dejan de componer sus cantos, sus leyendas, sus historias; y ejemplifican su experiencia y su moral con proverbios, adivinanzas, representaciones dramáticas, vasta herencia literaria transmitida de los tiempos más remotos, de memoria en memoria y de boca en boca.” (*Problemas de literatura infantil*, 1979, p. 19)

“No hay quien no posea, entre sus adquisiciones de la infancia, la riqueza de las tradiciones recibidas por vía oral. Ellas precedieron a los libros, y muchas veces los sustituyeron. En ciertos casos, ellas mismas fueron el contenido de esos libros. El negro en su choza, el indio en su aldea, el lapón metido en el hielo, el príncipe en su palacio, el campesino en su mesa, el hombre de la ciudad en su casa, aquí, allí, por todas partes desde que el mundo es mundo, están contando unos a los otros lo que oyeron contar, o que les viene de lejos, lo que sirvió a sus antepasados, lo que va a servir a sus nietos, en esta marcha de la vida.” (Ibidem, p. 42)

“Terminada la Escuela Normal, fui a enseñar en educación primaria, todavía con modales de chica, en un piso de la Avenida Rio Branco. Allí, en la misma sala, había dos clases y dos profesoras, la mitad colocadas a cada lado. Pues los niños, viéndome casi tan chica como ellos, vinieron casi todos para mi aula. Siempre me encantó enseñar. Trabajé en la Escuela Deodoro, allí junto al reloj de la Glória. Fui profesora de Literatura de la Universidad del Distrito Federal. Organicé la primera biblioteca infantil, allí donde era el Pabellón «Mourisco». Niño o niña que no tuviese donde estar podía encontrar el libro que le faltaba, colección de sellos, monedas, juegos de mesa, sueños, historias y las explicaciones de profesoras dispuestas y atentas. Acabó, después de 4 años, pero fructificó en São Paulo, donde hoy existe hasta una biblioteca infantil para niños ciegos. También enseñé historia del teatro en la Fundación Brasileira. El resto de mi actividad didáctica está en las conferencias en las que siempre procuro transmitir algo. (...) Vivo constantemente con hambre de acertar. Siempre digo casi lo que quiero. Para transmitir, preciso saber. No puedo sacar todo de mi misma siempre. Por eso leo, estudio. Cultura, para mí, es emoción siempre nueva. Puedo pasar años sin pisar un cine, pero no puedo dejar de leer, dejar de oír mi música (prefiero la medieval), dejar de estudiar, hindi o hebreo, ¿comprende? (...) Cada lugar a donde llevo es una sorpresa y una manera diferente de ver a los seres humanos y las cosas. Viajar para mí nunca fue hacer turismo. Jamás hice una fotografía de un país exótico. Viajar es alargar el horizonte humano. En la India fue donde me sentí más dentro de mi mundo interior. Las canciones de Tagore, que tanta gente canta como folklore, todo en la India me da una sensación de gozo y de alegría. Que conste que no visité allí ni templos ni faquires. El impacto de Israel también fue muy fuerte. De un lado, aquellos hombres construyendo, con entusiasmo y vibración, un país en el que brotan flores en el desierto y cultura en las universidades. Por otro lado, aquella humanidad que nos aparece de forma espontánea por las excavaciones. Ver salir aquellos jarrones, aquellos textos sagrados, el mundo de los profetas. Pisar donde pisó Isaías, andar donde anduvo Jeremías... Visitar Nazareth, ¡los lugares santos! Holanda me hace desconfiar de que debo tener parientes antiguos flamencos. En Amsterdam pasé quince días sin dormir. Me daba la impresión de que no estaba en un mundo de personas. Parecía que vivía dentro de los grabados. En cuanto a Portugal, basta decir que mi abuela hablaba como Camoens. Fue ella que me llamó la atención hacia India, el oriente: “Cata, cata, que es viaje de la India”, decía ella, en lenguaje náutica o marina, creo, cuando tenía prisa por algo, “chá da Índia” (té de India), narrativas, pasado, todo me llevaba al mismo tiempo a la India y a Portugal.” (Fragmento de una entrevista hecha a Cecília Meireles, publicada en Rio de Janeiro en la revista *Manchete* n° 630, el 16 de mayo de 1964, y escrita por Pedro Bloch).

Latina, Europa y Asia, dando clases y pronunciando conferencias. En 1953 fue nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad de Nueva Delhi, donde viajó para participar en el acto. Todavía en el último año de su vida, 1964, publicó *Ou isto, ou aquilo* y *Escolha seu sonho* (O esto, o aquello y Escoja su sueño). Pero, con su salud muy debilitada, el 9 de noviembre de ese mismo año fallecía en su ciudad natal.

El 6 de julio de 1932, en la revista *Vida Prática de Rio* había escrito:

Es necesario creer en el sueño. Y salvarlo siempre. Para ser salvados. Para dejar la frente radiosa de nuestra alegría en el último canto, y en la última sombra, donde otras vidas después vengan un día a preguntar las cosas que hoy nos estamos preguntando.

Pensamiento educativo de Cecília Meireles

Cecília Meireles rompe los tabúes de la sociedad brasileña, dejando su marca en su historia educativa como defensora universal de la educación. Se preocupó por la psicología de la infancia y también por los niños y la literatura infantil, a la que dedicó mucho tiempo y esfuerzos. También por el cine educativo y su uso didáctico en las aulas. Su conocimiento de varios idiomas ayudó mucho a Cecília en los viajes que hizo al extranjero, iniciados en 1940. Por este motivo, pudo enseñar Literatura y cultura brasileña en Tejas (EE.UU.), proferir un ciclo de conferencias sobre literatura, folklore y educación en la ciudad de Méjico, siguiendo de 1944 a 1958, Uruguay, Argentina, Azores, Puerto Rico, India, Goa, Israel y varias ciudades de Europa. La India,



que, desde que era adolescente, fascinaba a Cecília, despertó en la educadora y poetisa un gran interés, llegando a publicar un libro de poemas dedicado a este inmenso país de Asia.

En su pensamiento pedagógico lo que más destaca es su decidido apoyo al modelo educativo de la Escuela Nueva o Moderna, magníficamente expuesto en el libro del brasileño Manuel B. Lourenço Filho *Introducción al estudio de la Escuela Nueva*, libro y autor que Cecília conocía muy bien. Cecília posee una trayectoria de actuación social riquísima, figurando como educadora, poetisa, folklorista, cronista de prensa, crítica literaria y hasta incluso traductora de libros de autores extranjeros al idioma portugués. De los años 1920 a 1930 se implicó totalmente en el movimiento de renovación educativa en su país. En los tres primeros años de la década de 1930, dirigió la *Página da Educação* (Página de la Educación) del *Diário de Notícias de Rio*, por medio de la cual expresaba y difundía las ideas educativas de la Escuela Nueva para el gran público. También ya al final de la década de 1940, se envolvió en el Movimiento Folklórico Brasileño (1947-1967), participando activamente de sus actividades nacionales y regionales. Buena parte de la bibliografía que existe dedicada a Cecília aborda su implicación en las áreas educativas y participación en el grupo brasileño de la Escuela Nueva. Todos los estudiosos de su figura concuerdan en la valoración de sus actividades vinculadas a la educación, desempeñando funciones de profesora, directora de escuelas públicas, autora de libros escolares, intelectual que reflexiona sobre el alcance educativo del movimiento folklórico, pedagoga brasileña perteneciente al movimiento de la Escuela Nueva o Moderna, organizadora y directora de bibliotecas infantiles, periodista y cronista pedagógica en la prensa y la radio, divulgando temas relacionados con la escuela y la educación, poetisa para niños, escritora de piezas infantiles para teatro, y una de las primeras en el Brasil en profundizar en los problemas relativos a la

literatura para la infancia, la formación de los lectores y la animación a la lectura. En su trabajo de divulgación del ideario pedagógico de la Escuela Nueva, confería un lugar destacado a la problemática de la educación de los niños y la reflexión sobre la etapa infantil. Depositaba en los niños su esperanza de transformación social, además de verlos como seres puros, diferentes de los adultos. Dentro de su columna *Professores e Estudantes* en el diario *A Manhã* (1941-1943), pasó a publicar una serie de estudios sobre folclore infantil, bajo el título de *Infância e Folclore*.

Como pionera de la Educación Nueva en el Brasil, junto con otros 25 educadores brasileños también pioneros, firmantes del manifiesto tantas veces citado, Cecília proponía un programa de política educativa amplio e integrador. Dentro del que tenemos que destacar las siguientes propuestas: la selección de los alumnos en sus aptitudes naturales, la supresión de las instituciones creadoras de diferencias sobre base económica, la incorporación de los estudios de magisterio a la universidad, la equiparación de los maestros y profesores en remuneración y trabajo, la correlación y la continuidad de la enseñanza en todos los grados y la reacción contra todo lo que quiebra la coherencia interna y la unidad vital, constituyendo un programa de política educativa, fundada sobre la aplicación del principio unificador, que modifica profundamente la estructura íntima y la organización de los elementos constitutivos de la enseñanza y de los sistemas escolares. En el libro de Lourenço Filho, antes mencionado, vienen recogidos muy bien los 30 principios educativo-didácticos y organizativos básicos, aprobados en Calais por el movimiento de las Escuelas Nuevas. Con todos los que concordaba en la teoría y en la práctica la pedagoga Cecília Meireles.

Sus ideas educativas más importantes

Bajo el título de *Crônicas de Educação* (Crónicas de la Educación) fueron publicados por la editora Nova Fronteira de Rio de Janeiro, en cinco volúmenes, al cuidado y presentación del profesor Leodegário A. de Azevedo Filho, los artículos publicados en diferentes diarios, muchos de carácter educativo, en publicaciones periódicas que ya fueron relacionadas a lo largo del presente artículo.

Tomando como base esta publicación póstuma, escogimos las que consideramos las ideas educativas más importantes de Cecília Meireles, que reseñamos a continuación:

- Llevar a la práctica en todas las escuelas los 30 principios educativos y organizativos propuestos



en el Congreso de Calais (Francia) de 1919 por los representantes de las Escuelas Nuevas que allí acudieron. Los que Lourenço Filho recogió en el libro anteriormente citado.

- Educar para un mundo mejor: los educadores deben entrar con la fuerza de su esperanza, confiando en que en el devenir de las nuevas generaciones se irá operando una transformación lenta pero segura de la ideología de los hombres y los pueblos, acercándose a una condición más perfecta, en un mundo más feliz.
- El verdadero valor de la educación: todo es siempre una cuestión de educación. Para que el sueño no se pierda, y se haga realidad sin dejar de ser sueño. Para ello debemos seguir el ejemplo de los grandes educadores e intelectuales que hubo en el mundo.
- Educación y libertad: el principal problema de la educación moderna es la libertad humana, en su más grandioso sentido. Las personas adquieren su libertad por medio, justamente, de la educación. Para ello es necesario democratizar la enseñanza y trabajar por una escuela única y pública.
- Educación y paz: el sueño de la paz sobre la tierra descansa en el hecho conmovedor de hacer iguales a todos los seres humanos, a partir del instante neutro de la infancia, dentro de la neutralidad de la escuela. La escuela tiene que ser el lugar de la reunión de aquellos que se preparan para el arte difícil de vivir, formando armónicamente a niños y niñas, en una coherencia admirable de todos sus elementos.
- El hogar y la escuela: la educación moderna, para ser una realidad viva, depende del entendimiento entre profesores y padres, de modo que la obra de la escuela y del hogar se unifique en una común intención. La escuela moderna es francamente abierta al público. Su mayor deseo es establecer el contacto de padres y profesores, para que ambos aporten el mejor esfuerzo al servicio de los niños. Es necesario que exista una directriz armónica en el ambiente infantil, en el hogar y en la escuela.
- Modelo de profesor: ser profesor es como ser un artista: no se hace, ya se nace. Y tener el corazón para emocionarse delante de cada temperamento, y tener imaginación para sugerir, y tener conocimientos para enriquecer los caminos transitados. Saber ser poeta para inspirar. Tener prestigio moral y conducir con dulzura y entusiasmo las vidas de los niños que le fueron confiados.
- Uso de las nuevas tecnologías: uno de los elementos de más inmediata importancia en las escuelas

de hoy es el cine educativo. Además de instructivo, el cine puede ser considerado hasta curativo. La introducción del cine en las escuelas obedece a una necesidad natural a la que las circunstancias del progreso humano pueden atender. Hay que enseñar a los niños a ver buen cine y aprender visionando documentales. Sobre el tema del uso del cine educativo en las clases ya escribía en el año 1929.

- Desarrollo de las áreas artísticas: la música, el teatro, la buena literatura infantil, las manualidades, las actividades lúdicas, el folklore infantil, la poesía, los cuentacuentos, las visitas a museos, el cine, la animación a la lectura, la danza, la artesanía... Todo lo citado debe tener un tiempo y espacio importante en las escuelas •



PARA SABER MÁS

Nota: lamentablemente, no existe casi nada de Cecília Meireles publicado en castellano. Ni tampoco estudios sobre ella en este idioma. Aquellas personas que quieran informarse sobre su figura de poetisa y educadora tendrán que hacer un esfuerzo para leer lo que hay en portugués, que es mucho.

- MEIRELES, C. (1979). *Problemas de literatura infantil*. São Paulo: Summus.
- MEIRELES, C. (1980). *O que se diz e o que se entende (Crônicas)*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- MEIRELES, C. (2012). *Ou isto, ou aquilo*. São Paulo: Editora Global.
- MEIRELES, C. (2003). *Giroflé Giroflá*. São Paulo: Editora Moderna.
- MEIRELES, C. (1944). *Criança, meu amor*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- MEIRELES, C. (1938). *Rute e Alberto resolveram ser turistas*. Porto Alegre: Edições Globo.
- MEIRELES, C. (1996). *A festa das letras*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- MEIRELES, C. (2001). *Crônicas de Educação* (5 volúmenes). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- MEIRELES, C. (1998). *Obra em prosa* (6 volúmenes). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- LAMEGO, V. (1996). *A farsa na lira: Cecília Meireles na revolução de 30*. Rio de Janeiro: Record.
- SOUZA NEVES, M. DE (ET AL.). (2001). *Cecília Meireles: a poética da educação*. São Paulo: Edições Loyola.
- LOURENÇO FILHO, M. B. (1966). *Introducción al estudio de la Escuela Nueva*. Buenos Aires: Ed. Kapelusz (Nota: Este libro, con el título de La Escuela Nueva fue publicado por la editorial Labor de Barcelona en el año 1933).